



ANTECEDENTES DE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA: EL PAPEL DE LOS CONFLICTOS ENTRE LOS PADRES PARENTING BEHAVIORS ANTECEDENTS: THE ROLE OF THE PARENTAL CONFLICTS

David Cantón-Cortés. José Cantón Duarte. María Aurelia Ramírez Castillo

Universidad de Málaga, e-mail: david.canton@uma.es. Universidad de Granada. Universidad de Granada

Fecha de recepción: 6 de Febrero de 2014

Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014

ABSTRACT

The objective of the research was to analyze the impact that parental conflicts can have on the rearing practices with children. In addition, this possible relationship is studied in the case of mothers and fathers, and according to the sex of the children. Participants were college students, 333 male and 333 female, who answered a questionnaire on parental conflicts (OPS; Porter & O'Leary, 1988) and Supple's et al. (2004) Parenting Practices Questionnaire. The results confirmed the significant relationship between couple conflicts and parenting behaviors. Total conflicts score was significantly related to the six dimensions of parenting used with daughters by fathers and mothers. In the case of children, however, conflicts were related to all dimensions of parenting of the father, and only two of the mother. Specific conflicts due to parenting had equal impact on the levels of support and autonomy maintained by fathers and mothers with daughters, as well as the use of negative parenting practices. However, in the case of the sons, conflicts predicted the negative practices of both parents, but only the dimensions of positive parenting of the father were resented. Finally, more intense conflicts (verbal aggressions score) were strongly associated with a lower use by mothers and fathers of positive parenting practices with daughters, as well as with the increased use by both of them of negative methods. However, in the case of the sons it was only associated with the use of negative parenting methods by the father.

Key words: parenting, conflicts

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue analizar el impacto que puede tener la conflictividad de los padres en las prácticas de crianza que utilizan con los hijos. Además, esa posible relación se estudia con padres y madres, y en función del sexo de los hijos. Los participantes fueron 191 estudiantes universitarios, 44 varones y 147 muje-



res, que contestaron un cuestionario sobre conflictos entre los padres (OPS de Porter y O'Leary, 1988) y el cuestionario de prácticas de crianza de Supple et al. (2004). Los resultados confirmaron la relación significativa existente entre conflictividad de pareja y las conductas de crianza mantenidas con los hijos. La puntuación total en conflictividad se relacionaba significativamente con las seis dimensiones de crianza utilizadas con las hijas por padres y madres. En el caso de los hijos, sin embargo, los conflictos se relacionaban con todas las dimensiones de crianza del padre, y solamente con dos de la madre. Los conflictos específicos por la crianza repercutían por igual en los niveles de apoyo y autonomía mantenidos por padres y madres con las hijas, así como en el uso de prácticas de crianza negativas. Sin embargo, en el caso de los hijos, la conflictividad predecía las prácticas negativas de ambos progenitores, pero sólo se resentían las dimensiones de crianza positiva del padre. Finalmente, la conflictividad más intensa (puntuación en agresiones verbales) se asociaba fuertemente con un menor uso por padres y madres de prácticas de crianza positivas con las hijas y una mayor utilización por ambos de métodos negativos, mientras que en el caso de los hijos sólo se asociaba con el uso de métodos de crianza negativos por parte del padre.

Palabras clave: Prácticas de crianza, conflictos entre los padres

INTRODUCCIÓN

La calidad de la relación de pareja es un factor crítico en la conformación del ambiente en el que se desarrollan los hijos. Los estudios han demostrado que la relación de pareja constituye la base de la cohesión familiar y contribuye a la calidad global de la vida en familia. Se ha comprobado que los procesos que intervienen en la relación de pareja, y muy especialmente los conflictos, afectan al bienestar de los hijos y a su nivel de adaptación (Adler et al., 2013; Buehler et al., 2006; Malik y Rohner, 2012).

La influencia de los conflictos entre los padres se ha comprobado que es una variable fundamental de los procesos de familia, independientemente de la estructura familiar. La bibliografía empírica se ha limitado en su mayor parte a la conflictividad manifiesta, incluyendo conductas de expresiones verbales de cólera o incluso violencia física. Muchos de estos estudios han utilizado la Escala de *O'Leary y Porter*, que evalúa la conflictividad global y el tipo de conflictos.

La asociación entre calidad de la relación de pareja y conductas de crianza (especialmente la implicación como padres, los métodos de disciplina y la consistencia) se ha comprobado no sólo en las parejas casadas, sino también en parejas no casadas y en hogares de divorciados. Además, se ha encontrado que el funcionamiento de la pareja afecta a la crianza de padres y madres, aunque la asociación podría ser más fuerte en el caso del padre.

Los mecanismos que pueden servirnos para entender la asociación entre los conflictos de los padres y sus conductas de crianza se pueden extraer de varias perspectivas teóricas: el aprendizaje social, los sistemas de familia y el estrés familiar. A partir de estos paradigmas se han formulado tres hipótesis principalmente que han dominado la bibliografía en este campo de investigación (Krishnakumar y Buehler, 2000).

La perspectiva del "*aprendizaje social*" sugiere que los padres pueden carecer de habilidades interpersonales básicas (fundamentalmente falta de paciencia y de tolerancia) y esta carencia influiría negativamente tanto en las relaciones de pareja como en la que cada miembro mantiene con los hijos. Sus conflictos surgirían y aumentarían a partir de un menor umbral de tolerancia de la conducta inadecuada de los hijos. La conducta modelada en la relación de pareja actuaría como espejo del tipo de interacciones que modelan con sus hijos. Su estado emocional después del conflicto (frustración, cólera, indefensión) haría que utilizaran menos con ellos la llamada al orgullo, la estimulación o el apoyo y que, por el contrario, se mostrarán más punitivos y exigentes, inconsistentes y que supervisarán menos la conducta y actividades de los hijos (Krishnakumar y Buehler, 2000).

La *perspectiva del sistema familiar* entiende que la familia es un conjunto, integrado, complejo, en el que sus miembros son necesariamente interdependientes. Esta perspectiva sugiere que las parejas conflictivas suelen negar sus propios problemas de relación y, por el contrario, se centran en los problemas reales o imaginarios de los hijos. Así, la insatisfacción matrimonial puede llevarles a crear, mantener e incluso aumentar la conducta problemática de los hijos. A menudo se crea una solidaridad artificial entre la pareja que pueden llevar al rechazo del niño, cuya reacción puede provocar, a su vez, más conflictos y conductas de crianza disfuncionales.



La “*hipótesis de la transferencia*” sugiere que las emociones, afectos y estados de ánimo generados durante las desavenencias matrimoniales se trasladan a la relación entre cada progenitor y el hijo (Erel y Burman, 1995). Los conflictos repercutirían negativamente en el desarrollo de los hijos a través de unos métodos duros de disciplina, la falta de implicación y los conflictos con los hijos. Por el contrario, la transferencia de unas relaciones positivas de pareja afectaría positivamente a las interacciones de ambos progenitores con los hijos (Adler et al., 2013; Buehler et al., 2006; Kjøbli y Hagen, 2009; Malik y Rohner, 2012; Ponnet et al., 2013). La hipótesis de la transferencia se confirmaría si los conflictos de los padres se relacionaran negativamente con unas conductas de crianza positivas o adecuadas.

La *hipótesis de la compensación* sugiere que las parejas conflictivas pueden compensar sus sentimientos de rechazo y de insatisfacción matrimonial con un elevado nivel de implicación en la relación con los hijos. Según los investigadores del sistema familiar, el sentirse rechazado por la pareja puede llevar a intentar conseguir una alianza afectiva y de apoyo con el hijo (triangulación). Se suele establecer entonces una estrecha relación caracterizada por la indulgencia y unas prácticas de crianza permisivas, que probablemente hagan que ese progenitor pierda el control sobre el hijo. Esta hipótesis se vería confirmada en caso de encontrarse una correlación positiva entre conflictos y crianza (sobre todo en las dimensiones de aceptación y falta de control).

La *hipótesis de la compartimentalización* sugiere que los padres son capaces de separar sus roles de pareja y de crianza de los hijos. Son capaces de mantener los sentimientos negativos generados por sus malas relaciones dentro del marco de la pareja, sin que afecten a sus conductas de crianza. Así, continúan siendo unos padres eficaces incluso bajo las peores condiciones en la relación de pareja. En caso de no encontrarse correlaciones significativas se confirmaría esta hipótesis.

En general, los resultados de los estudios han demostrado de forma abrumadora y consistente la existencia de una asociación entre calidad en la relación de pareja y conductas de crianza (Adler et al., 2013; Buehler et al., 2006; Malik y Rohner, 2012). Las características de la muestra (sexo de padres e hijos, estructura familiar, metodología) podrían explicar una amplia variabilidad en la asociación entre conflictos y crianza. Según la hipótesis de la vulnerabilidad de la crianza del padre, las relaciones matrimoniales negativas podrían tener unos mayores efectos en la relación del padre con los hijos que en la de la madre con los hijos (Cummings, Merrilees y George, 2010). Sin embargo, y aunque no se dispone aún de una bibliografía exhaustiva, las evidencias existentes sobre la hipótesis de la vulnerabilidad de la crianza del padre son mixtas (Ponnet et al., 2013).

Otra variable a tener en cuenta para entender el posible papel mediador de las conductas de crianza es el sexo de los hijos. Los estudios con niños han encontrado que la conflictividad se asocia a una menor receptividad y a un mayor control psicológico ante el estrés del hijo y, por el contrario, a una mayor respuesta al estrés de las hijas (Sturge-Apple et al., 2004). Sin embargo, los resultados no han sido consistentes cuando los hijos estaban en la adolescencia (Krishnakumar y Buehler, 2000).

OBJETIVOS

Nuestra investigación pretende abordar varias cuestiones. En primer lugar, si la conflictividad matrimonial se relaciona o no con la crianza de los hijos y, en caso de relacionarse comprobar cuál es la dirección de esta asociación, es decir, si es positiva o negativa. En consonancia con los estudios revisados esperamos que la conflictividad de la pareja se asocie a unas conductas de crianza menos adecuadas. Además, se intentará averiguar qué dimensiones de los conflictos influyen de manera más acentuada en la crianza, y cuáles son las conductas de crianza más vulnerables. Finalmente, y teniendo en cuenta el papel potencialmente importante del sexo de padres e hijos en los procesos familiares, analizaremos si desempeña o no un papel moderador en posible relación de los conflictos con la crianza. Basándonos en la hipótesis de la vulnerabilidad (susceptibilidad al deterioro) de la crianza paterna, comprobaremos si las conductas de crianza del padre se asocian más fuertemente con la conflictividad que las conductas de crianza maternas.



PARTICIPANTES

La muestra del estudio la componían 191 estudiantes de la Universidad de Granada, de los que 147 eran mujeres y 44 varones. Las edades oscilaban entre 18 y 24 años ($M = 19,8$; $D.T. = 1,74$), situándose el 88% entre los 18-22 años.

MÉTODO

Instrumentos

Escala de O'Leary-Porter (OPS; O'Leary y Porter, 1987).

Evalúa la frecuencia con que los hijos manifiestan verse expuestos a los conflictos entre sus padres y el tipo de conflictividad, como las desavenencias relativas a la crianza, las expresiones físicas de hostilidad y las agresiones verbales. Consta de 10 ítems que son valorados con una puntuación que oscila desde 0 (nunca) a 4 (con mucha frecuencia). El coeficiente alfa de Cronbach es de 0,73.

Cuestionario de Prácticas de Crianza (Supple, Peterson y Bush, 2004).

Se trata de una medida de autoinforme que evalúa las percepciones de los hijos sobre varias dimensiones de la conducta de crianza de padres y madres (Apoyo, Inducción, Monitorización, Garantizar la Autonomía, Punitividad y Retirada del Afecto). Las alternativas de respuesta oscilan entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo). El coeficiente alfa de Cronbach para las distintas dimensiones de la crianza oscila entre 0,69 y 0,87.

Procedimiento

Los participantes informaron de forma anónima sobre sus datos sociodemográficos y completaron de igual manera la *Escala de O'Leary-Porter (OPS; O'Leary y Porter, 1987)* y el *Cuestionario de Prácticas de Crianza (Supple, Peterson y Bush, 2004)*. La confidencialidad de los datos se garantizó mediante la asignación de un código numérico a cada cuestionario, que se utilizó en el tratamiento de la información.

Una vez corregidos los cuestionarios, se elaboró una base de datos para el análisis de los resultados, que se realizó con el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 15.0.

RESULTADOS

En las tablas 1 y 2 se presentan las correlaciones entre las cuatro variables evaluadas de los conflictos y las conductas de crianza utilizadas por padres y madres con las hijas (tabla 1) y con los hijos (tabla 2). La mayoría son significativas y van en la dirección esperada. Cuanto mayor son las puntuaciones en la puntuación total en conflictividad peores son las prácticas de crianza que utilizan ambos progenitores, tanto con las hijas como con los hijos. En general, los conflictos correlacionan negativamente con las conductas de crianza positiva (apoyo, inducción, monitorización y estimulación de la autonomía) y positivamente con las dimensiones referidas a la utilización de métodos inadecuados de disciplina (punitividad y retirada del afecto).



Tabla 1. Correlaciones entre los conflictos parentales y las prácticas de crianza utilizadas por padres y madres con las hijas.

| Prácticas de crianza | Puntuación total OPS | Conflictos por la crianza | Expresiones físicas de hostilidad | Agresiones verbales |
|-------------------------------|----------------------|---------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Apoyo padre | -,542**** | -,233*** | -,266**** | -,416**** |
| Apoyo madre | -,404**** | -,248*** | -,263**** | -,301**** |
| Inducción padre | -,294**** | n.s. | n.s. | -,175* |
| Inducción madre | -,278**** | n.s. | n.s. | n.s. |
| Monitorización padre | -,300**** | -,143 | n.s. | -,191* |
| Monitorización madre | -,171* | n.s. | n.s. | n.s. |
| Garantizar la Autonomía padre | -,482**** | -,275**** | -,182* | -,314**** |
| Garantizar la Autonomía madre | -,434**** | -,223** | -,152 | -,322**** |
| Punitividad padre | ,444**** | ,454**** | ,272**** | ,291**** |
| Punitividad madre | ,334**** | ,358**** | ,230*** | ,272**** |
| Retirada Afecto padre | ,471**** | ,368**** | ,251*** | ,312**** |
| Retirada Afecto madre | ,351**** | ,260**** | ,209** | ,332**** |

*p <,05; **p <,01; ***p <,005; ****p <,001



Tabla 2. Correlaciones entre los conflictos parentales y las prácticas de crianza utilizadas por padres y madres con los hijos.

| Prácticas de crianza | Puntuación total OPS | Conflictos por la crianza | Expresiones físicas de hostilidad | Agresiones verbales |
|-------------------------------|----------------------|---------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Apoyo padre | -,578**** | -,400** | n.s. | n.s. |
| Apoyo madre | n.s. | n.s. | n.s. | n.s. |
| Inducción padre | -,263 | n.s. | n.s. | n.s. |
| Inducción madre | n.s. | n.s. | n.s. | n.s. |
| Monitorización padre | -,446*** | -,299* | n.s. | n.s. |
| Monitorización madre | n.s. | n.s. | n.s. | n.s. |
| Garantizar la Autonomía padre | -,460*** | -,275 | n.s. | n.s. |
| Garantizar la Autonomía madre | -,292* | n.s. | -,277 | n.s. |
| Punitividad padre | ,520**** | ,421*** | ,427*** | ,466**** |
| Punitividad madre | ,437*** | ,373** | ,488**** | ,281 |
| Retirada Afecto padre | ,487**** | ,321* | ,309* | ,327* |
| Retirada Afecto madre | ,599**** | ,527**** | ,313* | ,295* |

*p <,05; **p <,01; ***p <,005; ****p <,001

Esta transferencia de un subsistema a otro parece producirse por igual en padres y madres en todas las dimensiones de crianza de las hijas, coincidiendo con los datos informados por otros autores (Ponnet et al., 2013). En el caso de los hijos varones, la transferencia también se da por igual en ambos progenitores en lo concerniente al uso de métodos negativos de disciplina (mayor utilización por padres y madres del castigo y de la retirada del afecto). Sin embargo, los conflictos sólo se asocian a menos conductas adecuadas de crianza del padre con el hijo (menos apoyo, inducción y monitorización).

Un aspecto importante de nuestra investigación es el análisis de diversas dimensiones de la crianza. Tanto en el caso del padre como de la madre fueron significativas todas las relaciones analizadas entre las cuatro variables de la conflictividad (puntuación total, crianza, expresiones físicas de hostilidad y agresiones verbales) y el uso de métodos inadecuados de disciplina (punitividad y retirada del afecto), tanto en el caso de las hijas como de los hijos. La asociación entre puntuación total en conflictividad y conductas positivas de crianza de ambos progenitores se mantiene en el caso de las hijas; sin embargo, los conflictos sólo parecen afectar negativamente a las conductas positivas del padre con los hijos varones, pero no a las de la madre.

Finalmente, los resultados cambian cuando se analiza la relación con las *conductas positivas* de crianza en función de los *tipos de conflictos* (por la crianza, expresiones físicas de hostilidad y agresiones verbales). Los



conflictos por la crianza y las expresiones físicas de hostilidad no parecen guardar relación con la inducción ni con la monitorización de padres y madres con las hijas; y las agresiones verbales afectarían a esas conductas de crianza sólo en el caso del padre. En el caso de los hijos, sólo los conflictos por la crianza se asociaban a un menor apoyo y monitorización, en ambos casos referidos al padre.

Por lo que respecta al papel moderador del sexo de los padres, sólo se encontró una diferencia entre padres y madres en la relación conflictividad y crianza de las hijas. Concretamente, las agresiones verbales parecían afectar a las conductas de inducción y monitorización del padre con las hijas, pero no a las de la madre. Algunos autores han defendido la idea de que es más probable que se produzca la transferencia en el caso de los hijos varones y también entre padres e hijos del sexo opuesto (Sturge-Apple et al., 2004). Los resultados de este estudio no apoyan ninguna de las dos hipótesis.

Sin embargo, el sexo de los hijos sí parece desempeñar un papel moderador en la relación de la conflictividad con las conductas de crianza positiva. En el caso de las hijas, los conflictos se relacionaban con menos conductas positivas de crianza tanto por parte del padre como de la madre, mientras que en el de los hijos parecían afectar sólo a las conductas positivas del padre (con la excepción de un menor estímulo de la autonomía por ambos progenitores). Este resultado no coincide con los de Buehler et al. (2006) que informaron que de una asociación similar con hijos e hijas, indicando que el deterioro de la crianza que provocaba la mala relación de los padres afectaba por igual al hijo que a la hija.

CONCLUSIONES

Los resultados de los estudios indican que la conflictividad entre la pareja predice, de forma concurrente y longitudinal, sus conductas de crianza problemáticas (por ejemplo, Rhoades et al., 2011). Los padres con relaciones estresantes entre ellos están menos capacitados para abordar de manera eficaz los desafíos cotidianos que implica la crianza. De acuerdo con la hipótesis de la transferencia, sus conflictos despiertan en ellos rabia y frustración, y estos sentimientos los trasladan a la relación con los hijos (Gerard et al. 2006).

Los estudios basados en la transferencia suelen analizar el papel del apoyo (apoyo, estimulación de la autonomía, inducción, supervisión o, por el contrario, de la utilización de métodos duros de disciplina, como críticas, amenazas e incluso agresiones. Los padres que afrontan sus desavenencias con cólera, resentimiento y hostilidad tienden a actuar de forma más dura e insensible cuando interactúan con sus hijos (por ejemplo, Benson, Buehler y Gerard, 2008).

En general, nuestros resultados confirman la hipótesis de que la tensión y la frustración en el matrimonio se transfiere a una peor calidad de las relaciones con los hijos y a unas conductas de crianza más inadecuadas. La preocupación de los padres por sus desavenencias produce un deterioro en las diversas dimensiones de crianza evaluadas, especialmente en las concernientes a métodos duros de disciplina.

Nuestros datos no apoyan la idea de que los padres con un alto nivel de conflictividad compensen su mala relación de pareja implicándose más positivamente en la vida en de sus hijos. Asimismo, el supuesto de la compartimentalización o separación entre estrés de la pareja y roles de crianza también recibió escaso apoyo. Por el contrario, nuestros resultados apoyan la hipótesis de la transferencia, en el sentido de que las tensiones de la relación matrimonial se trasladan a las interacciones entre padres e hijos. Esta interpretación está especialmente en consonancia con los resultados que demuestran unos mayores efectos sobre niveles superiores de disciplina dura e inferiores en aceptación (sensibilidad y apoyo). No obstante, la variabilidad en los efectos de los tipos de conflictos sobre algunas conductas positivas de crianza (especialmente en el caso de los hijos) sugiere que también pueden darse, aunque en menor medida, procesos compensatorios y de compartimentalización.

Puesto que la resultados sugieren un efecto de transferencia, se deduce que la intervención en las prácticas de crianza podría centrarse en enseñar a los padres a resolver sus problemas de pareja de manera eficaz (Adler-Baeder et al., 2013; Krishnakumary Buehler, 2000). Si aprenden a comunicarse, a ser empáticos y a utilizar habilidades eficaces para manejar sus conflictos, también serán capaces de adoptar una actitud más positiva en la crianza y a utilizar métodos más adecuados de disciplina con sus hijos (Cummings, Faircloth, Mitchell, Cummings y Schermerhorn, 2008).



REFERENCIAS

- Adler-Baeder, F., Calligas, A., Skuban, E., Keiley, M., Ketring, S. y Smith, Th. (2013). Linking changes in couple functioning and parenting among couple relationship education participants. *Family Relations*, 62, 284–297.
- Benson, M. J., Buehler, C. y Gerard, J. M. (2008). Interparental hostility and early adolescent problem behavior—Spillover via maternal acceptance, harshness, inconsistency, and intrusiveness. *Journal of Early Adolescence*, 28, 428–454.
- Buehler, Ch., Benson, M.J. y Gerard, J.M. (2006). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: the mediating role of specific aspects of parenting. *Journal of Research on Adolescence*, 16 (2), 265–292.
- Cantón, J., Cortés, M.R., Justicia, M.D. y Cantón, D. (2013). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cummings, E. M., Faircloth, W. B., Mitchell, P.M., Cummings, J. S. y Schermerhorn, A. C. (2008). Evaluating a brief prevention program for improving marital conflict in community families. *Journal of Family Psychology*, 22, 193–202.
- Cummings, E. M., Merrilees, C. E. y George, M. W. (2010). Fathers, marriages and families: Revisiting and updating the framework for fathering in family context. En M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (5ª ed., pp. 154–176). Hoboken, NJ: Wiley.
- Gerard, J. M., Krishnakumar, A. y Buehler, C. (2006). Marital conflict, parent–child relations, and youth maladjustment. *Journal of Family Issues*, 27, 951–975.
- Kjøbli, J. y Hagen, K.A. (2009). A mediation model of interparental collaboration, parenting practices, and child externalizing behavior in a clinical sample. *Family Relations*, 58, 275–288.
- Krishnakumar, A. y Buehler, Ch. (2000). Interparental conflict and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Family Relations*, 49, 25–44.
- Malik, F. y Rohner, R.P. (2012). Spousal rejection as a risk factor for parental rejection of children. *Journal of Family Violence*, 27, 295–301.
- O’Leary, K.D. y Porter, B. (1987). *Overt Hostility Toward Partner*. State University of New York, Department of Psychology, Stony Brook.
- Ponnet, K., Mortelmans, D., Wouters, E., van Leewven, K., Bastaits, K. y Pasteels, I. (2013). Parenting stress and marital relationship as determinants of mothers’ and fathers’ parenting. *Personal Relationships*, 20, 259–276.
- Rhoades, K. A., Leve, L. D., Harold, G. T., Neiderhiser, J., Shaw, D. S. y Reiss, D. (2011). Longitudinal pathways from marital hostility to child anger during toddlerhood: genetic susceptibility and indirect effects via harsh parenting. *Journal of Family Psychology*, 25, 282–291.
- Sturge-Apple, M., Davies, P. T., Boker, S. y Cummings, E. M. (2004). Interparental discord and parenting: Testing the moderating roles of child and parent gender. *Parenting-Science and Practice*, 4, 361–380.
- Supple, A.S., Peterson, G.W. y Bush, K.R. (2004). Assessing the validity of parenting measures in a sample of Chinese adolescents. *Journal of Family Psychology*, 18, 539–544.